

# La Oración

*Comunicación con Dios*



# Primer tramo: La oración, nuestro vínculo con el Señor

## \* Una buena relación

Cultivar una buena relación con otro ser humano requiere tiempo y esfuerzo. Echemos un vistazo a las diversas formas en que podemos aplicar a nuestra relación con el Señor lo que aprendemos en el trato con la gente.

Es preciso invertir tiempo para cultivar una relación y dedicar nuestra atención a una persona. En la última clase hablamos de que al orar es preciso concentrarnos en el Señor e incluso tratar de visualizarlo.

Debemos hablar con Jesús como si nos dirigiéramos a nuestro mejor amigo. En una buena amistad no es siempre la misma persona la que habla. Se produce un diálogo y no un monólogo. Así pues, tenemos que acordarnos no solo de dirigirnos a Jesús, sino también de lo más importante de todo, que es escucharlo.

Asimismo, para forjar una buena amistad hace falta manifestar mucho aprecio y gratitud a la otra persona y no dar por sentados los sentimientos del otro. Debemos agradecer al Señor todo lo que nos concede y todo lo que hace por nosotros.

## María y Marta

Es posible que todas nuestras actividades y labores sean buenas y necesarias, pero no por ello podemos descuidar nuestra relación con el Señor. Echemos un vistazo a este principio en la Biblia.

*Lucas 10:38-42. Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía Su palabra. Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: «Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude». Respondiendo Jesús, le dijo: «Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada».*

- *¿Con quién te identificas más? ¿Con Marta o con María?*
- *De haber estado tú en el lugar de Marta, ¿cómo habrías reaccionado ante las palabras de Jesús?*

### **\* ¿Qué hacer si te parece que has fallado?**

Cuando nos equivocamos o caemos a causa de nuestros pecados o desobediencias es fácil dejarse embargar por el remordimiento y pensar que jamás tendremos una relación estrecha con el Señor. Nos asaltan los sentimientos de condenación: «Soy un pecador terrible lleno de faltas y debilidades». Sin embargo, no debemos dejar que el Diablo —ni nuestra propia conciencia— nos condenen.

*1 Juan 3:20. Si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas.*

*Romanos 8:1. Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.*

Aunque hayamos desobedecido al Señor, si nos arrepentimos de nuestros pecados y deseamos sinceramente tener un vínculo estrecho con Jesús, Él nos perdona.

*Salmo 103:8. Misericordioso y clemente es el Señor; lento para la ira, y grande en misericordia.*

*Salmo 37:24. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque el Señor sostiene su mano.*

*1 Juan 1:9. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.*

En buena parte depende de nuestro corazón y de la actitud que tengamos. Si realmente queremos complacer al Señor y hacer Su voluntad, amar a Jesús y vivir por Él, cuando clamemos a Él, sin duda «se acercará a nosotros». El rey David escribió:

*Salmo 145:18. Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras.*

*Salmo 34:18. Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu.*

Así pues, por muchos que sean los pensamientos desalentadores o de condenación con que el Diablo procure agobiarnos, igual estaremos cerca del Señor. Si tenemos la certeza de que nos esmeramos sinceramente por complacerlo y amarlo, y por obedecer Su Palabra y seguirlo, con eso basta para estar cerca de Él, ya sea que sintamos o no Su proximidad. No depende de nuestras emociones o estado anímico, sino de las promesas de Su Palabra.

**\* No importa cómo nos sintamos, el Señor siempre está presente**

Hemos hablado de concentrarnos en el Señor y tratar de visualizarlo cuando oramos. En clases anteriores, hablamos de los [dones del Espíritu](#), pero tal vez no sientan que se haya producido en ustedes ningún cambio. Puede que no se sientan cerca de Jesús. La Biblia nos deja muy en claro que no debemos andar motivados sólo por sentimientos ni por ninguno de nuestros sentidos naturales.

*2 Corintios 5:7. Por fe andamos, no por vista*

El Señor nos ama muchísimo a cada uno y promete estar con nosotros. Ya sea que nos sintamos cerca de Él o no, Su Palabra nos asegura que Dios está cerca de nosotros. El amor que Él alberga por nosotros es firme e inmutable.

*Hebreos 13:5b. Él dijo: «No te desampararé, ni te dejaré».*

*Isaías 54:10. «Los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti Mi misericordia, ni el pacto de Mi paz se quebrantará», dijo el Señor, el que tiene misericordia de ti.*

¿Cómo estrechamos nuestra relación con Jesús? Obedeciendo Su Palabra, sometiéndonos a Su voluntad y pasando tiempo con Él. En palabras de Jesús:



*Juan 14:23. El que me ama, Mi palabra guardará; y Mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.*

Si obedecemos al Señor y guardamos lo que nos dice en Su Palabra, si pasamos tiempo alabándolo, hablándole, escuchándolo y leyendo Su Palabra, entonces naturalmente estamos cerca del Señor. Él vendrá y hará morada con nosotros. Pablo nos aconseja:

*Hebreos 10:22. Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe.*

## Segundo tramo: El buen hábito de la oración

### \* La buena costumbre de elevar plegarias

*Lucas 18:1. Les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.*

*1 Crónicas 16:11. Buscad al Señor y Su poder; buscad su rostro continuamente.*

*1 Tesalonicenses 5:17. Orad sin cesar.*

*Efesios 6:18. Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.*

*Filipenses 4:6-7. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.*



## Para hacer de la oración un hábito

La clave para ser constantes en la oración es crearnos el hábito. En realidad no es que tenga nada de místico ni de misterioso. Solo hay que seguir haciéndolo y perseverar en ello, reconociendo al Señor en todos nuestros caminos.

*Proverbios 3:6. Reconócelo en todos tus caminos, y Él enderezará tus veredas.*

Para que la oración llegue a ser un hábito debemos tratar de orar por todo. Naturalmente, un buen comienzo es orar antes de comer, ir en auto, de irnos a la cama y al despertarnos; pero ¿qué hay de todo lo demás que hacemos a lo largo del día? Podríamos orar acerca de qué tarea realizar; o si ya tenemos claro ese dato, si ya es una tarea fija que hacemos, podríamos orar acerca de cómo llevarla a cabo. Si oramos a diario y sin falta antes de empezar nuestro trabajo, el Señor podría enseñarnos una vía mejor o más rápida de hacerlo.

Una de las frases más importantes que podríamos incorporar a nuestro vocabulario y que deberíamos repetir con frecuencia es: «¿Qué te parece si nos detenemos a orar?», o algo por ese estilo.

Cultivar un buen hábito requiere un gran esfuerzo a lo largo de una temporada. Normalmente, las más veces uno se olvida de hacerlo y algunas lo recuerda. Hasta que llega un momento en que nos acordamos más veces de las que nos olvidamos.

## Para el Señor todo es importante

A veces no se nos ocurre orar por las nimiedades. Pongamos por caso que se nos pierde el lapicero o tenemos un resfrío o nos hace falta cierta prenda. Nada de eso sería una situación grave. Sin embargo, una de las formas en que el Señor puede ayudarnos a cultivar el hábito de orar sin cesar es enseñándonos a orar por las cosas de poca monta. Si solamente oramos por las cosas importantes, éstas solo suceden de vez en cuando; al menos no con tanta frecuencia como para contribuir a formarnos el hábito de la orar.

Si nos acostumbramos a orar por las situaciones secundarias que se nos presentan a diario, casi sin darnos cuenta nos habituamos a orar por todo, ya sea grande o pequeño. Y si al orar por los detallitos, vemos cómo el Señor nos responde por medio de los pequeños milagros que generalmente hace por nosotros, cuando surjan necesidades mayores, nuestra fe se incrementará para hacerles frente.



Otro motivo para orar por cosas de poca importancia podría ilustrarse mediante el caso de alguien que padece de un simple resfrío. Si uno no ora para sanarse, podría ponerse peor. Esa tontería podría derivar en una crisis mayúscula en caso de que no oremos.

## Hay que esperar a que el Señor obre

Alguna vez se dijo que «los retrasos de Dios no son rechazos». No siempre obtenemos enseguida la respuesta a nuestras oraciones, lo cual nos obliga a ejercitar nuestra paciencia.

*Santiago 1:3-4. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*

*Santiago 5:10. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.*

No siempre vemos la forma en que el Señor va a responder a nuestras plegarias ni por qué demora la respuesta. Pase lo que pase, tengamos presente que el Señor no falla. Él hará que se obtenga el resultado que a Su entender sea el óptimo. Cuando oramos, a veces el Señor nos responde con un sí; otras veces con un no; y otras más con un espera.

Aunque no siempre podamos ver con los ojos físicos lo que el Señor se propone, sí lo podemos percibir con los ojos de la fe, pues Él ha prometido responder a nuestras plegarias.

*Mateo 7:7. Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os dará.*

*Juan 15:7. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.*

*Marcos 11:24. Os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.*

## \* La importancia de rogar por los demás

*1 Samuel 12:23. Lejos sea de mí que peque yo contra el Señor cesando de rogar por vosotros.*

*Romanos 15:30. Os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios.*

*1 Tesalonicenses 1:2. Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones.*

Orar por los demás es parte primordial de nuestra práctica de la oración. A veces resulta útil tener a mano una lista de personas que tengan particular necesidad de que recen por ellas. Cuando sabemos de alguien que lidia con dificultades, sin lugar a dudas lo mejor que podemos hacer por ellas es rezar.

**Tarea:** Prepara una lista de oración y guárdala en tu Biblia o junto a tu cama para recordarte que debes orar por esas personas y situaciones.

### Su legado perdura

Hubo una vez una niña lisiada que se encontraba ya en su lecho de muerte. Se había entregado a Dios y estaba muy apenada porque no podía trabajar más activamente para el Señor y ayudar así a los perdidos. Su pastor fue a visitarla, y al escuchar su inquietud, le dijo que desde su cama podía orar con fervor. Luego se fue y se olvidó del asunto por completo. Poco después se produjo un reavivamiento religioso en el pueblo y las iglesias se abarrotaban todas las noches. Al enterarse la niña del progreso de aquel reavivamiento de la fe, preguntó con mucho interés cuáles eran los nombres de los que habían nacido de nuevo. A las pocas semanas murió, y entre otros muchos papeles que encontraron bajo su almohada, había una lista de 56 personas, cada una de las cuales se había salvado en aquel despertar de la fe. Junto a cada nombre había una crucecita, con la cual la niña había ido marcando los nombres de los que se convertían a medida que ella se iba enterando.

## **Diversas formas de orar**

Las plegarias no se pueden juzgar según su duración. Habrá casos en los que estamos orando por una situación de mucho apremio, de la cual queremos encomendar al Señor todos los detalles. En otras ocasiones puede que nuestras oraciones sean muy breves.

Lo más importante es que nos concentremos en el Señor, así nuestra plegaria sea larga o corta.

### **ABC...**

Cierto domingo por la mañana, un muchachito cuidaba de sus rebaños. Se escuchaba el repicar de las campanas de la iglesia y los feligreses cruzaban los campos para dirigirse a ella. En ese momento, al chico se le ocurrió rezar. Pero, ¿qué le diría a Dios? Nunca había aprendido a orar. De modo que se arrodilló y comenzó a recitar el abecedario: A, B, C... y así sucesivamente hasta la Z.

Un caballero que pasaba del otro lado de una valla, escuchó la voz del muchachito y mirando a través de los arbustos, lo vio de rodillas con las manos entrelazadas y los ojos cerrados, mientras decía «A, B, C».

—¿Qué haces, muchachito? —le preguntó.

—Le ruego me disculpe, caballero. Estoy rezando.

—Pero... ¿para qué recitas el abecedario?

—Es que no conozco ninguna plegaria. Solo quiero pedirle a Dios que cuide de mí y que me ayude a cuidar bien de mis ovejas. Pensé que si le decía todo lo que sé, Él lo combinaría de tal forma que dijera todo lo que quiero decirle.

—Que Dios te bendiga, muchacho. Y lo hará. No te quepa duda de que lo hará. Cuando el corazón habla con sinceridad, no puede expresar nada erróneo.

# Tercer tramo: La alabanza

## \* La importancia de agradecer y alabar al Señor

Hoy hemos hablado mucho acerca de un aspecto de la oración, el relativo a las peticiones. Ahora quisiéramos abordar el tema de la gratitud y la alabanza.

*1 Tesalonicenses 5:18. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*

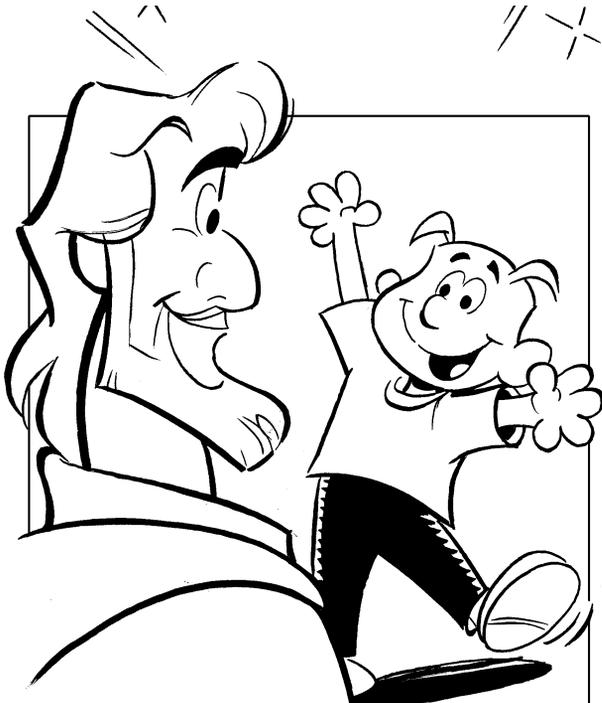
*Salmo 34:1. Bendeciré al Señor en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca.*

*Salmo 86:12. Te alabaré, oh Señor Dios mío, con todo mi corazón, y glorificaré Tu nombre para siempre.*

*Salmo 118:21. Te alabaré porque me has oído, y me fuiste por salvación.*

*Salmo 105:1. Alabad al Señor, invocad Su nombre; dad a conocer Sus obras en los pueblos.*

Una relación puede degenerar de tal manera que termina beneficiando a una sola de las partes. Eso sucede cuando una de ellas



saca mucho de la relación y aporta muy poco a ella. Naturalmente al Señor no le importa que echemos mano de todo lo que tiene para nosotros, pero a cambio espera que le manifestemos gratitud y aprecio. Él desea que le reconozcamos todo lo que nos obsequia y el desvelo con que nos cuida. Si bien se place en velar por nosotros, parte del placer que siente proviene de los gestos de gratitud que le demostramos.

## El relato del leproso que regresó a alabar a Dios

*Lucas 17:12-19—Mientras Jesús seguía camino a Jerusalén, llegó a la frontera entre Galilea y Samaria. Al entrar en una aldea, diez hombres con lepra se quedaron a la distancia, gritando: —¡Jesús! ¡Maestro! ¡Ten compasión de nosotros!*

*Jesús los miró y dijo: —Vayan y preséntense a los sacerdotes. (Según la costumbre, cuando un leproso sanaba tenía que presentarse ante los sacerdotes para que constataran su curación.)*

*Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a Sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: «¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».*



## **No olvides dar las gracias a Jesús**

Con frecuencia sucede que pedimos incesantemente que el Señor llene nuestras necesidades, pero luego andamos tan ocupados recogiendo Sus bendiciones que no nos tomamos la molestia de agradecerse las.

Cuando recibimos un presente es muestra de cortesía escribir una nota de agradecimiento a quien nos ha hecho ese obsequio o tomarnos de algún modo la molestia de manifestarle nuestra gratitud. Cuando nos tomamos explícitamente ese tiempo para expresar nuestro agradecimiento por alguna generosidad, hacemos saber al dador que la dádiva significó mucho para nosotros. En cambio, cuando ese dador no se entera de nada, o a lo máximo nos oye decir una frase cortita y de pasada inmersa en una nueva lista de peticiones, es posible que piense que su obsequio no tuvo gran trascendencia para nosotros. De ahí podría inferir, y con razón, que al otorgarnos las otras cosas que le pedimos probablemente manifestaremos la misma ingratitud.

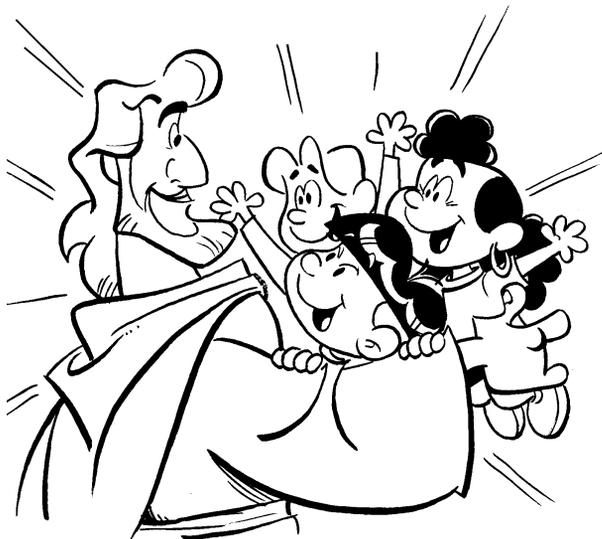
De la misma manera, al Señor le resulta un poco difícil seguir concediendo nuestras peticiones cuando no nos tomamos la molestia de reconocerlo ni le manifestamos nuestra gratitud y aprecio. Debiéramos detenernos a redactar esa nota de agradecimiento por los estupendos obsequios que nos ha concedido, que en este caso son los inapreciables dones divinos, tesoros tan inmensos y tan valiosos que solo podrían provenir de Su mano. Basta con reflexionar un poquito para darnos cuenta de que Jesús nos envía una bendición tras otra.

## Algunas ideas para los ratos de alabanza:

- Canten un tema de alabanza al Señor.
- Cierren los ojos y agradézcanle bendiciones concretas que les haya concedido.
- Lean un poema de gratitud.
- Lean una alabanza escrita.

Jesús, no siempre me detengo a agradecerte cuando todo va bien. Por lo visto, a veces solo me acuerdo de orar cuando todo va de mal en peor. En realidad, ni siquiera cuando las cosas me salen mal acudo a Ti enseguida; más bien lo hago cuando llevo ya mucho tiempo sufriendo una contrariedad y Tú finalmente la resuelves: Entonces sí me acuerdo de darte las gracias. Reconozco que eso no es muy amable de mi parte. Te ruego que me ayudes a tener fe para alabarte aun cuando las cosas no tengan un cariz positivo, pues tengo la certeza de que todo redundará en bien para quienes te aman (Romanos 8:28).

Te agradezco por enseñarme eso. Y antes que me olvide, quiero



decirte de todo corazón que aprecio enormemente todo lo que haces por mí, lo que veo y aun lo que no veo. Haces que muchísimas cosas salgan bien. Te amo más que nunca.

Ayúdame a decírtelo más a menudo y a amarte y alabarte con mayor frecuencia. Un millón de gracias, Jesús. Te aprecio muchísimo.